MI CUERPO TIENE LIMITES, MI COMPROMISO, NO

WALTER MANCILLA HUAMÁN

Candidato al Senado con el Nro. 1 por Fuerza Popular por el departamento del Cusco

Mi cuerpo tiene límites, mi compromiso, no
©Walter Mancilla Huamán
waltermancillasenador@gmail.com

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 2025-14482

Fotografía:
Walter Mancilla Huamán

Primera edición, tiraje: 500 unidades
Se terminó de imprimir en diciembre de 2025 en:
Los Talleres gráficos de Speedwagon
Jr. Cañete 7137, Of.101
Lima - Perú

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.

MI CUERPO TIENE LÍMITES, MI COMPROMISO, NO

WALTER MANCILLA HUAMÁN

Mañana navideña 2025 en la comunidad de Sampantuari, selva del Cusco.

DEDICATORIA

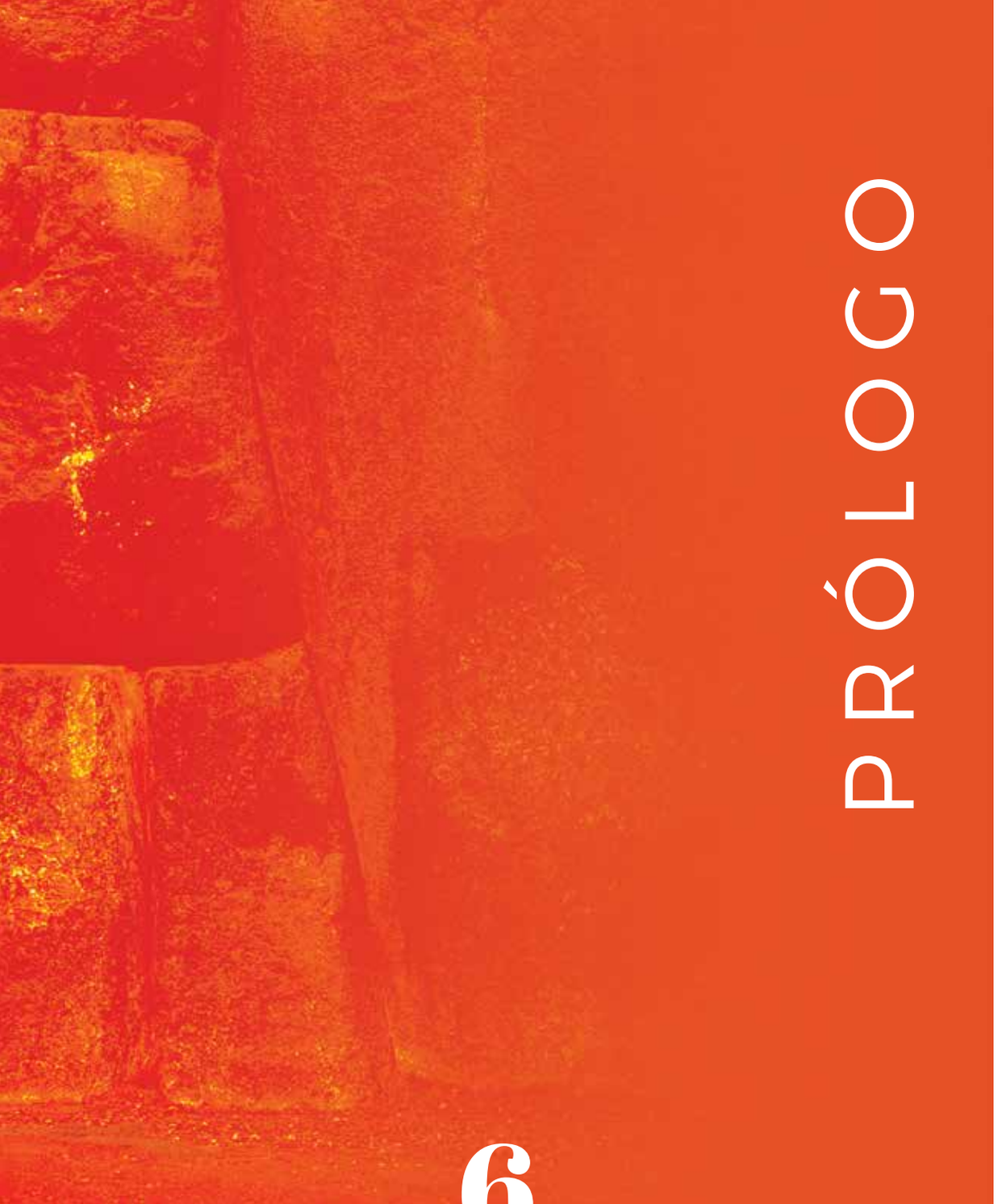
A mi madre y a mi abuela,
por enseñarme que la fuerza nace del amor y del trabajo.

A mis hijas, nietos, familiares y amigos
que me han acompañado incluso cuando el camino se volvió oscuro.

A todas las personas que creen que los sueños pueden renacer después del dolor.

Y a todas las personas del Perú profundo,
que resisten en silencio, sueñan con dignidad y construyen esperanza cada día.

Este libro también es su historia.



PRÓLOGO

DESDE EL PERÚ PROFUNDO

La vida de Walter Mancilla es intensa y profunda, como la selva que lo vio crecer.

Pero ¿quién es realmente Walter Mancilla?

Para quienes lo conocen, es un ejemplo de lucha, de resiliencia y una fuente constante de inspiración. Su historia no está hecha de adornos, sino de verdades contadas con el alma en la mano.

Walter habla de su pasado como si lo estuviera viviendo otra vez, con esa memoria que se niega a olvidar. Cada experiencia lo marcó, no para lamentarse, sino para aprender de ella.

Al escucharlo, uno viaja por muchas emociones: sentimos el peso de su infancia dura, golpeada por la pobreza y la violencia; la incertidumbre de sus migraciones forzadas y la esperanza de empezar de nuevo; la alegría de sus logros y emprendimientos; el orgullo por su lucha política contra la corrupción; la tristeza de una tragedia que cambió su destino para siempre; y, finalmente, la satisfacción de verlo volver a su tierra con un compromiso firme e inquebrantable con su pueblo.

Hoy, tras una vida llena de desafíos, Walter se ha convertido en un empresario justo y honesto, que genera trabajo y oportunidades, apostando siempre por el bienestar de los suyos.

Como político, fue alcalde distrital de Fitzcarrald (provincia del Manu, en Madre de Dios) en dos periodos: 1999-2002 con Vamos Vecino y 2007-2009 con Sí Cumple. Durante su gestión impulsó la educación, logrando la creación del primer colegio en la comunidad de Diamante, y se enfrentó sin miedo a la corrupción.

Su historia nos invita a acompañarlo en un viaje de reconocimiento: un vuelo por la vida de un hombre que sueña con un país más justo y próspero.

Un sueño que no es solo suyo: es un sueño que nos incluye a todos.

"LA HONESTIDAD PERSONAL Y LOS VALORES SON LOS PILARES DE LA INTEGRIDAD"

HOLA, ME PRESENTO. MI NOMBRE ES WALTER MANCILLA HUAMÁN

Nací entre la sierra y la selva, en un rincón del Perú donde la vida no da tregua, pero siempre enseña. Desde niño supe que el trabajo y la fe eran las únicas herramientas para abrirse camino. Mi historia no está hecha de adornos ni de frases ensayadas, sino de heridas, aprendizajes y una esperanza que nunca se rindió.

Escribo este libro porque creo en la memoria. Porque contar lo vivido no es un acto de vanidad, sino de gratitud. Cada paso de mi vida —desde los cacaotales de Kimbiri hasta las profundidades del Manu, desde la silla de ruedas hasta la tribuna política— ha sido

un recordatorio de que los sueños pueden renacer incluso después del dolor.

He querido narrar no solo mi camino, sino el de miles de peruanos que, como yo, han tenido que reinventarse una y otra vez para seguir adelante. Hablar de mi vida es hablar del Perú profundo: del campesino que se levanta antes del amanecer, del joven que migra buscando oportunidades, del guía que enseña a mirar la selva con respeto, del político que no busca poder sino servir.

Hoy, al mirar atrás, no siento nostalgia, sino propósito. Este testimonio es una forma de agradecer a la vida por todo lo que me dio —y también por lo que me quitó—, porque gracias a ello aprendí a mirar con otros ojos, a valorar lo simple, y a entender que la verdadera fortaleza nace del corazón.

Espero que estas páginas inspiren a quienes atraviesan momentos difíciles a seguir luchando. Si mi historia puede ayudar a una sola persona a no rendirse, habrá cumplido su misión.

Walter Mancilla Huamán
Cusco, 2025

Junto con sus nietos Valentina y Jean Emmanuel.

RELATO 1

LA INFANCIA CON MI ABUELA

Entre cacaotales, madrugadas frías y caminos de tierra, aprendí desde niño que nada se logra sin esfuerzo. Mi abuela, figura firme pero amorosa, **me enseñó el valor de trabajar desde el amanecer y de agradecer por cada día.**

Mi infancia en Kimbiri, en la provincia cusqueña de La Convención, se forjó con una disciplina férrea y trabajo constante en el campo. La casa de mi abuela materna, Erlinda, estaba ubicada cerca del río Apurímac. Nos dedicábamos al cultivo y a la crianza de ganado vacuno. La abuela no sabía leer ni escribir, pero manejaba las cuentas del negocio familiar con astucia.

Salíamos al campo antes que el sol. Me despertaba a las cinco de la madrugada para iniciar las faenas. La primera tarea era sacar los terneros y ordeñar las vacas. Pero la jornada no terminaba ahí, ya que inmediatamente después debíamos vender la leche fresca. Con mi tío Abraham, íbamos de casa en casa ofreciendo el producto de nuestro trabajo diario.

Tenía poco tiempo, porque luego debía correr a la escuela, que abría sus puertas a las 7:45 a.m. La escuela era como un refugio, un lugar de paz y aprendizaje que contrastaba con la dura exigencia en casa. Por las tardes, de regreso, el trabajo continuaba, reuniendo al ganado y separando a las crías.

Foto: Walter Mancilla

Desde muy corta edad, Walter, como muchos niños del Perú profundo, aprendió el valor de trabajar la tierra y honrar la naturaleza.

Mi abuela a menudo me recordaba que yo no era su responsabilidad. Pero yo sabía que me quería a su manera: con dureza y sin permitirme estar sentado ni un minuto. No tuve más opción que adaptarme a su ritmo y a la realidad de ganarme su cariño con esfuerzo.

Esta etapa fue fundamental, pues en medio de las carencias y el rigor, la dignidad se construía con carácter y disciplina.

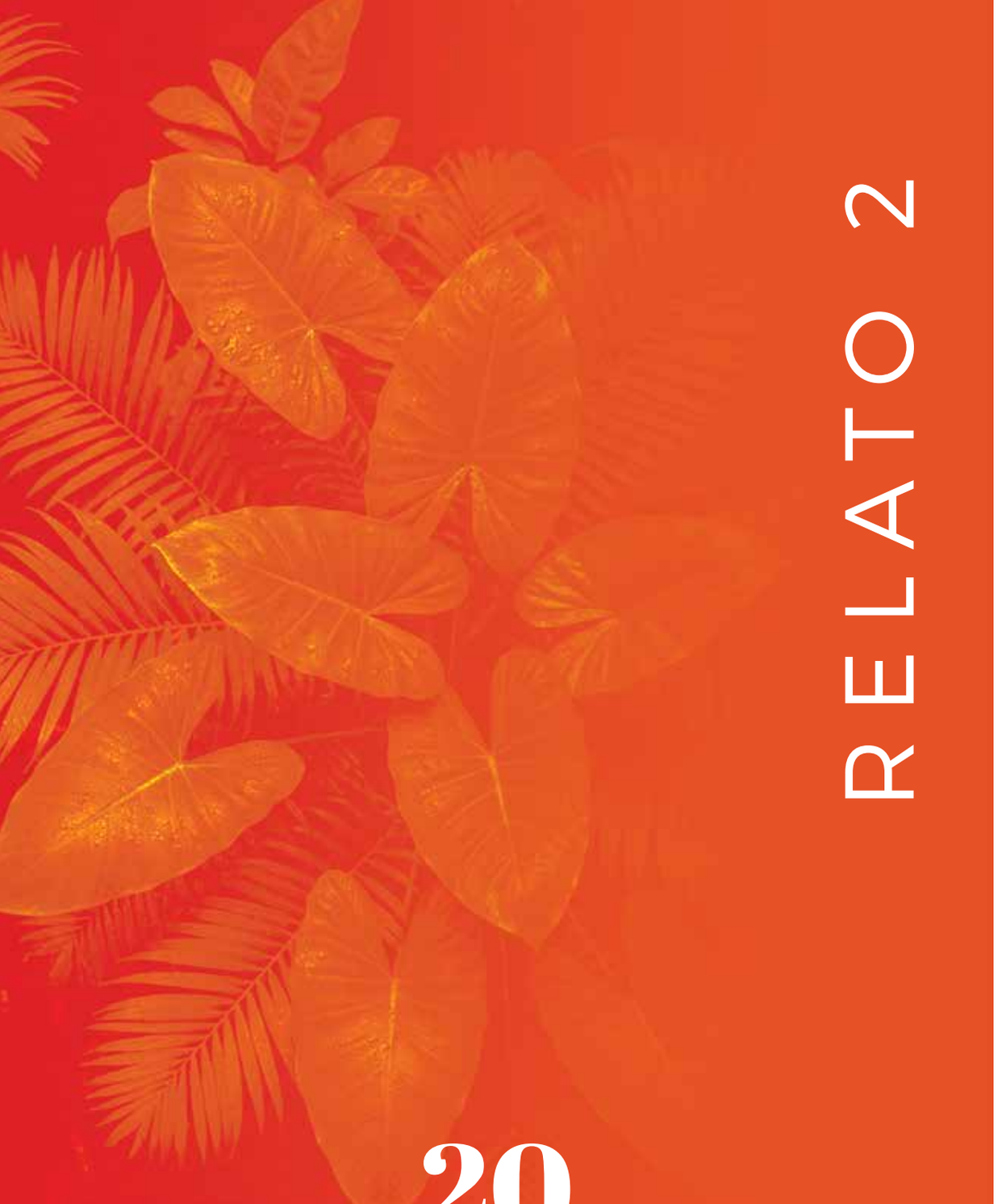
Vivir con mi abuela me enseñó a ser fuerte, a madrugar, a ganarme el pan, y también que la responsabilidad no tiene edad.

Trabajo y agradecimiento

En sus recorridos por diferentes caseríos, Walter paseando a un grupo de niños.

APRENDIZAJE

"EL TRABAJO DIGNIFICA Y FORMA EL CARÁCTER"



RELATO 2

EL DESTIERRO

Un viaje inesperado me arrancó de mi tierra y de disfrutar de mi juventud. Sin terminar la secundaria, me enfrenté a lo desconocido en Madre de Dios. **Allí aprendí que el miedo puede convertirse en fuerza si uno decide seguir adelante.**

Las paredes del colegio y las calles amanecían con frases rojas: “¡Viva el Presidente Gonzalo!”, “La revolución es el único camino”. La sombra del terrorismo avanzaba en mi pueblo. Mi madre veía venir esa oscuridad. Tenía miedo de perderme. Sabía que cualquier noche podían venir por mí. Y esa sola idea la hacía temblar. “No te voy a perder, no después de todo lo que hemos pasado”, me dijo una noche.

Fue entonces cuando tomó la decisión de salir del VRAEM. Alejarse de ese río que ya no traía vida sino muerte.

Un viejo amigo de mi madre, Klaus Wherr, nos ofreció ayuda. Él trabajaba en el Parque Nacional del Manu. Nos prometió: “Allá no hay terrorismo, solo selva, trabajo y vida”. Y así, dejé mis estudios de secundaria sin terminar, buscando escapar de la violencia y dispuesto a encontrar esperanza.

Salimos de Kimbiri con poca ropa, algo de comida, sueños y temores. Dormimos una noche en Ayacucho y luego abordamos un camión rumbo a Andahuaylas. Pasamos la noche dentro, cubiertos por el toldo del carro. Al día siguiente seguimos hasta el Cusco.

En Cusco, abordamos uno de los tres camiones que se atrevían a hacer la peligrosa ruta hacia Madre de Dios. Subimos al que iba a Shintuya. Klaus nos advirtió: “Este es el tramo más duro”. El viaje podía durar dos o tres días, si el camión no se malograba.

Con la alegría que lo caracteriza, Walter recorriendo los ríos de Madre de Dios.

Dejamos atrás los Andes. La selva empezó a cerrarse sobre la carretera. Después de tres días de camino llegamos a Shintuya. En el peque peque de Klaus descendimos por el río hasta Mamajapa.

Mamajapa, un caserío dentro de la provincia del Manu, fue nuestro hogar temporal. Mi madre veía allí una oportunidad para empezar de nuevo. Pero un mes después decidió regresar a Kimbiri con mis hermanos menores: la escuela del lugar era muy básica. Me dijo: "Tú quédate, hijo. Aquí estás a salvo. Trabaja, ahorra".

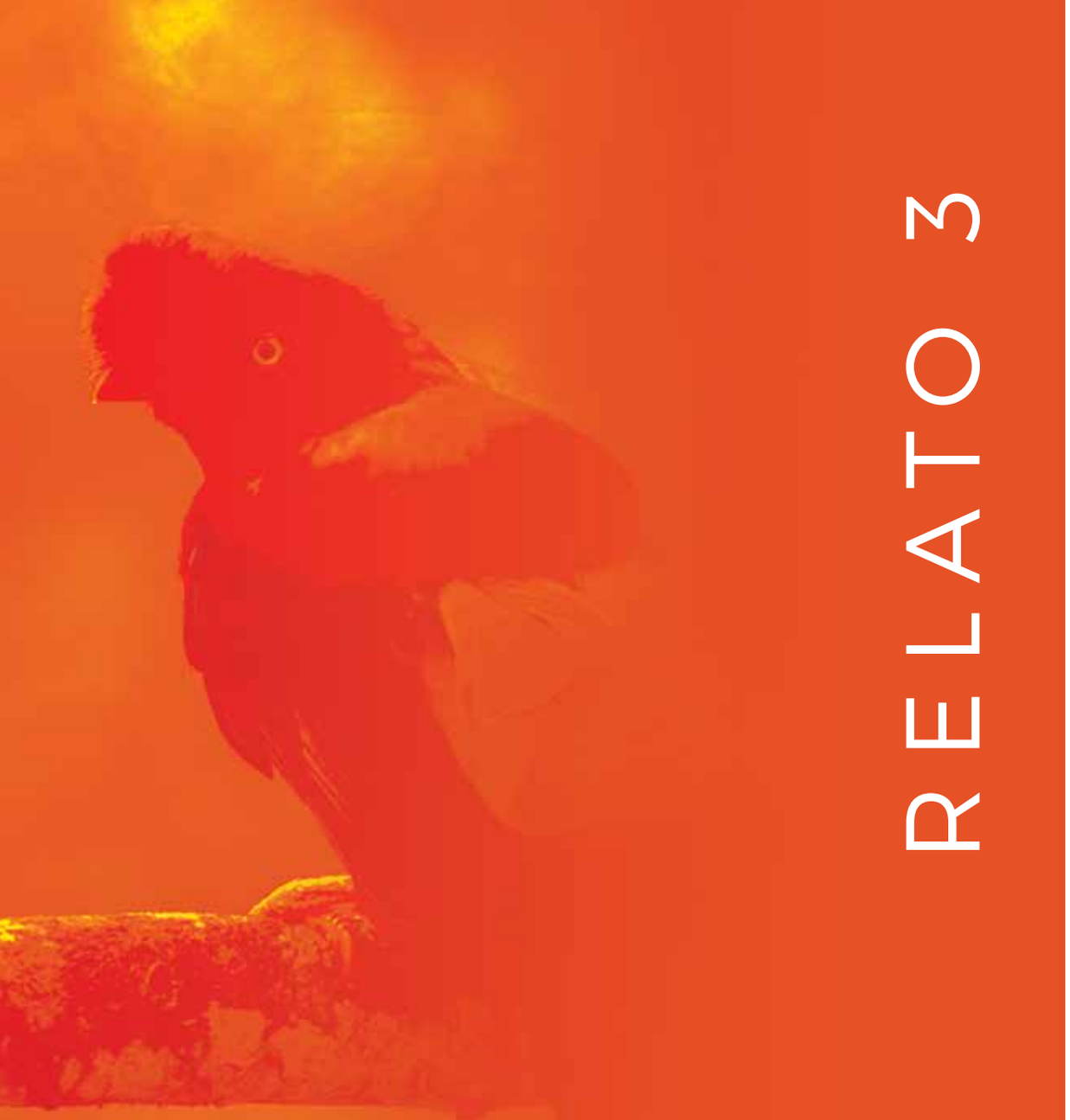
Así me quedé en el Manu. Empecé a trabajar con Klaus como tripulante, ayudando a biólogos extranjeros. Sentía nostalgia por mis estudios, pero la Amazonía me devolvió la confianza. Aprendí a adaptarme, a no tener miedo de empezar de cero.

Coraje y adaptación

Visitando comunidades indígenas para entregarles su optimismo y ganas de salir adelante.

APRENDIZAJE

"DEJAR ATRÁS NO SIEMPRE ES PERDER; ES LA FUERZA QUE UNO NECESITA PARA COMENZAR DE NUEVO"



RELATO 3

EL PARQUE NACIONAL DEL MANU

Como asistente de investigación de los lobos gigantes de río, descubrí el mundo de la ciencia y la conservación. La selva se convierte en tu maestra **y te enseña que el conocimiento es una forma de libertad.**

El Parque Nacional del Manu se convirtió en un refugio y me regaló una maravillosa oportunidad ligada a la ciencia, la naturaleza y la paz. En aquel rincón del mundo, sentí que estaba renaciendo.

Me contrataron como asistente en el Proyecto Lobo: en Cocha Otorongo, mi tarea era observar a seis lobos gigantes de río, y en Cocha Salvador, una de las lagunas más grandes del Parque Nacional del Manu, a un grupo de diez individuos. Con una libreta impermeable, un lapicero especial, binoculares y una lista precisa debía registrar movimientos, horarios, comportamiento social, patrones de pesca y vocalizaciones.

Los lobos eran criaturas asombrosas. Vivían como una familia, en armonía total. Verlos cazar en grupo, compartir la comida y cuidar unos de otros comenzó a sanar algo dentro de mí. Con ellos entendí que la verdadera ley de la selva no es la fuerza, sino el respeto: tomar solo lo necesario y devolver en silencio lo que uno recibe.

El campamento era rústico y el ambiente, sereno. Dormíamos en carpas dentro del bosque. La selva se convirtió en mi universidad. Trabajé junto a biólogos extranjeros que me enseñaron nombres en latín y me trataron de igual a igual, sin mirar mi origen. Así, se fueron cayendo los prejuicios que había heredado.

Foto: Walter Mancilla

El contacto con la fauna de la selva ayudó a Walter a comprender el vínculo con la naturaleza.

Uno de ellos me dijo: “Si te gusta este trabajo, estudia Biología o Turismo”. Aquellas palabras despertaron un sueño nuevo. Empecé a pensar en aprender inglés y seguir estudiando. Descubrí que el conocimiento es el único camino real para transformar tu vida.

El doctor Charles Munn, pionero del ecoturismo en el Manu, convirtió a los lobos y las colpas de guacamayos en símbolo de conservación. Fue un orgullo conocerlo y trabajar con él.

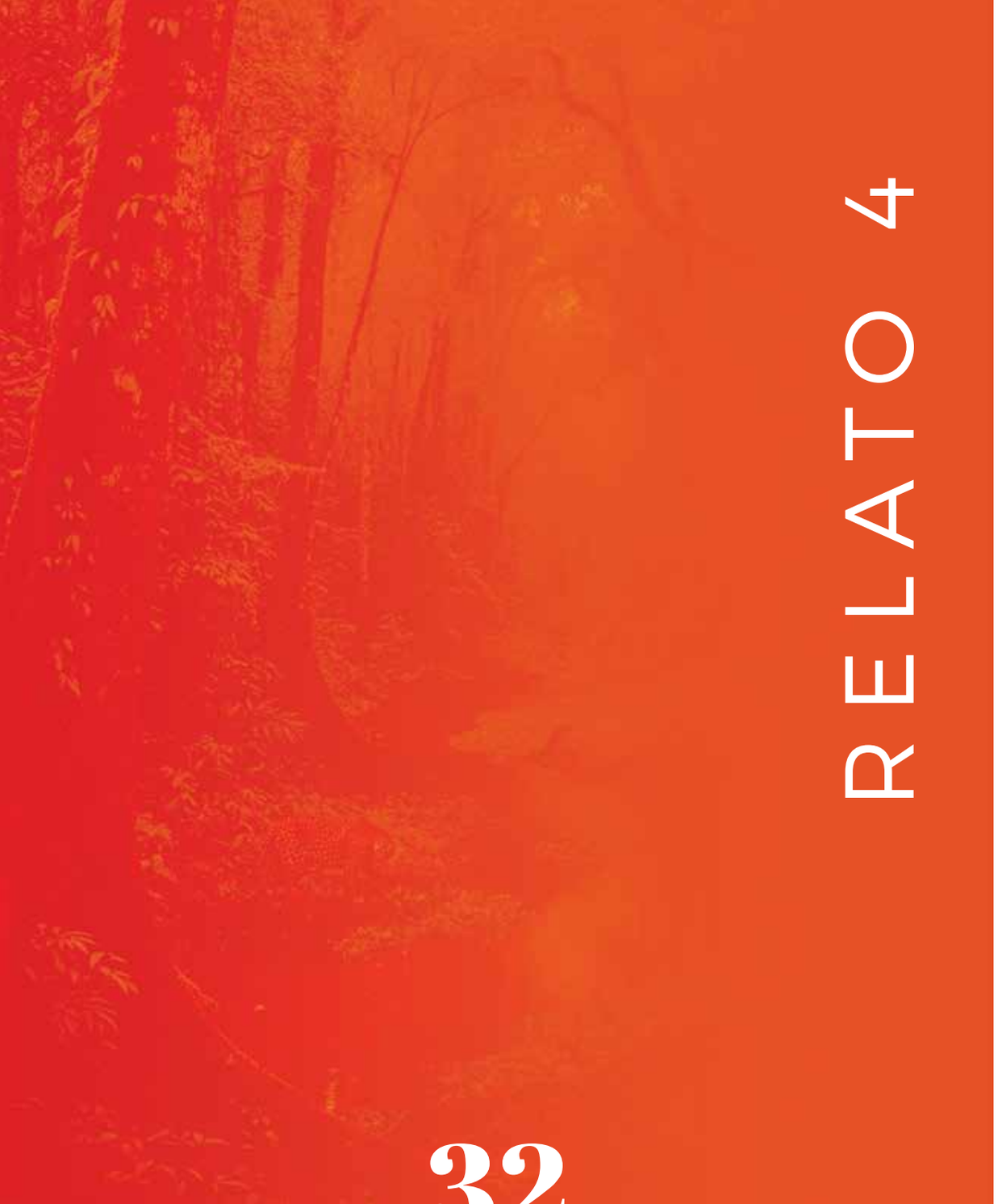
El Manu me devolvió la confianza, la gratitud y un profundo amor por la vida. No era solo un parque: era un santuario de sabiduría natural. Cada hoja, cada movimiento del agua, cada silencio profundo me enseñaba que, cuando uno observa con humildad, aprende a cuidar lo que ama.

Capacidad de asombro y amor por la naturaleza

Walter, apasionado por la fotografía, esperando pacientemente para capturar una hermosa pero escurridiza ave.

APRENDIZAJE

“EL QUE OBSERVA CON HUMILDAD APRENDE A CUIDAR LO QUE AMA”



RELATO 4

LA CREACIÓN DE MI PRIMERA EMPRESA TURÍSTICA

De la mano de filmadores de cadenas como la BBC, National Geographic y la NHK de Japón, aprendí a ver el mundo con otros ojos. **Comprendí que el turismo puede ser una herramienta para unir culturas y proteger la naturaleza.**

En el Parque Nacional del Manu viví una experiencia que cambió por completo mi forma de ver el mundo.

Fundé mi primera empresa turística para guiar a personas interesadas en la abundancia de vida de la selva peruana por las rutas más fascinantes. El reconocimiento internacional que logré me permitió trabajar con científicos, fotógrafos de National Geographic, como Frans Lanting, y equipos de filmación de la BBC, liderados por Huw Cordey y el camarógrafo Charlie Hamilton James, y la NHK. Con ellos, descubrí que la selva es una fuente inagotable de conocimiento.

En esas largas jornadas en la selva y en las conversaciones con los biólogos y camarógrafos extranjeros, comprendí que los prejuicios que había heredado sobre los "yanquis" no eran verdad. Convivir con ellos, compartir risas, trabajo y cansancio, me enseñó que las diferencias entre las personas son una riqueza y no una amenaza.

También cambió mi manera de ver la fauna. Antes, cuando cazaba aves en mi infancia, solo me fijaba en su color o tamaño. Pero un científico me mostró que

En una de sus expediciones por las alturas del Cusco, Walter y el director de la NHK de Japón.

Walter y el grupo de filmación de la National Geographic.

la verdadera belleza de un guacamayo está en las redes invisibles y su biología. Desde entonces, aprendí a mirar con respeto.

El doctor Charles Munn me enseñó que la naturaleza podía generar oportunidades si se la valoraba. Con su apoyo impulsamos la creación de la Reserva Blanquillo, un espacio donde el turismo ayudó a proteger a los guacamayos.

La Amazonía me enseñó su verdadera ley: tomar solo lo que uno necesita y hacerlo con gratitud. Aprendí que no se trata de tener ideologías, sino respeto.

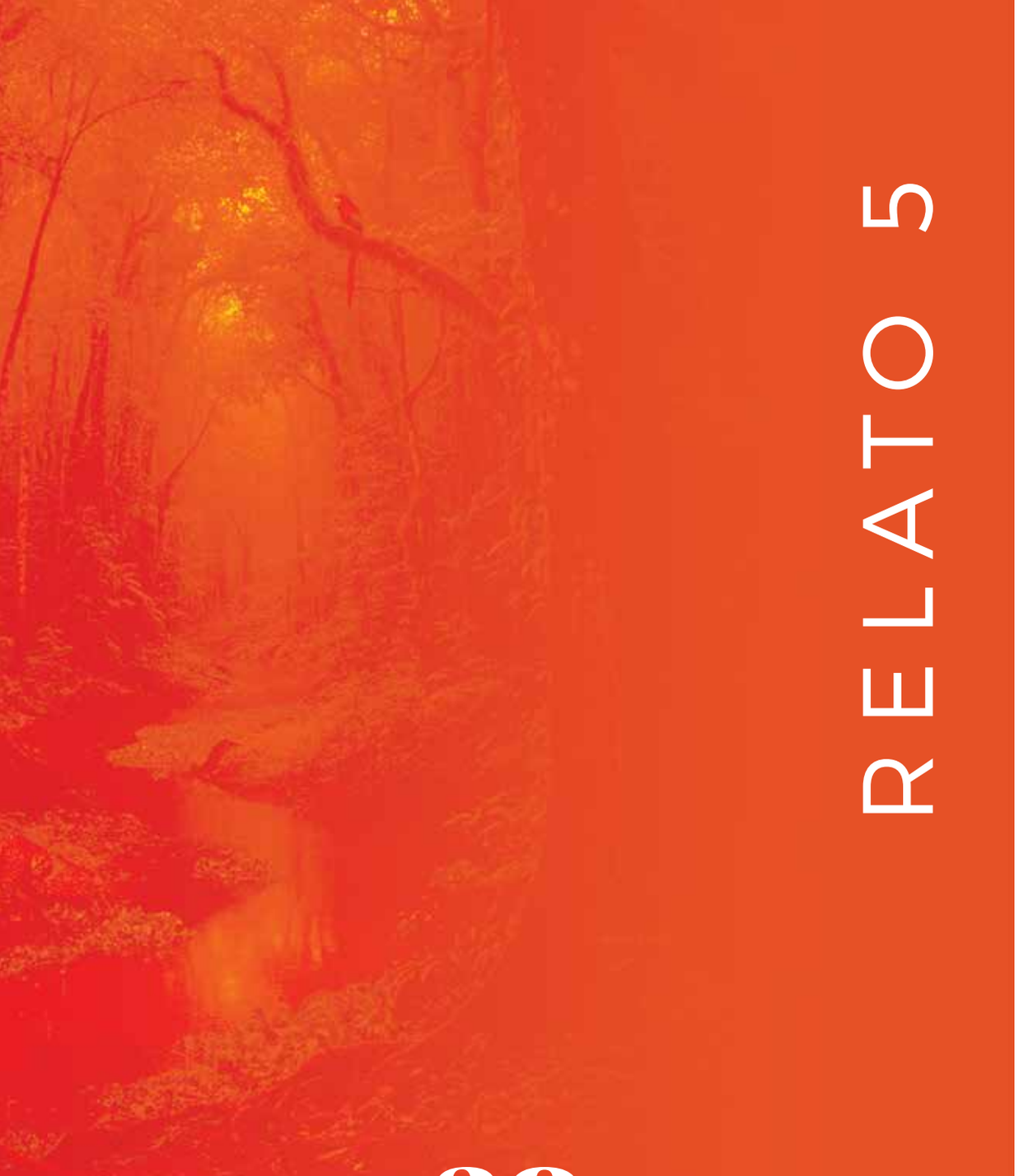
Hoy sé que los sueños se cumplen cuando uno trabaja con propósito y pasión, y que emprender es una forma de agradecerle a la vida todo lo que la naturaleza me dio.

Emprendimiento y visión

Internados en la espesa selva peruana, Walter y el director de la NHK de Japón.

APRENDIZAJE

"LOS SUEÑOS SE CUMPLEN CUANDO SE TRABAJA CON PROPÓSITO Y PASIÓN"



RELATO 5

ENCUENTRO CON LOS DOCTORES JOHN TERBORGH Y CHARLES MUNN

El contacto con grandes científicos me impulsó a mirar más allá del presente. **Aprendí que la verdadera sabiduría está en compartir el conocimiento para cuidar el planeta.**

Recuerdo con claridad el día en que conocí a los doctores John Terborgh y Charles Munn. Fue gracias a Klaus Wherr, el amigo de mi madre que trabajaba en el Parque Nacional del Manu. Nunca imaginé que ese encuentro cambiaría mi forma de ver el mundo.

Ellos hablaban de la biodiversidad con una pasión tan grande que era imposible no sentirse contagiado. El doctor Munn, alumno del doctor Terborgh, me hizo entender que la ciencia no era solo conocimiento, sino también una forma de cuidar lo que amamos.

Munn conocía a los guacamayos como si fueran parte de su familia. Decía que para proteger la selva no bastaba con prohibir la tala, sino que era necesario dar a las comunidades una razón para valorarla. Así nació en mí la idea de que el ecoturismo podía ser una herramienta para conservar. Inspirado por sus palabras, le propusimos que nos apoye en la creación de una reserva privada para proteger la colpa de guacamayos de Blanquillo. Aceptó sin dudarlo. Ese gesto me marcó para siempre.

Trabajar con ellos fue mi mejor escuela. Aprendí a mirar con respeto cada forma de vida, a no causar daño, y a entender que todos —personas, animales, árboles— compartimos un mismo hogar. Con ellos también derribé prejuicios: descubrí que la sabiduría y la bondad no entienden de nacionalidad ni de estatus. Incluso me animaron a estudiar la carrera de Turismo.

Así, David Fuerte y yo, que trabajábamos de asistentes en el Proyecto Lobo, ganamos una beca para estudiar inglés en la ciudad del Cusco. A los tres meses logré guiar mi primer grupo de turistas de la empresa Pantiacolla Tour, de la bióloga Marianne Van Vlaardingen. Esta experiencia cambió mi vida. Me gradué como Técnico Guía Oficial de Turismo y, por primera vez, soñé con un futuro distinto.

Crear un lugar de observación de guacamayos fue un sueño cumplido.

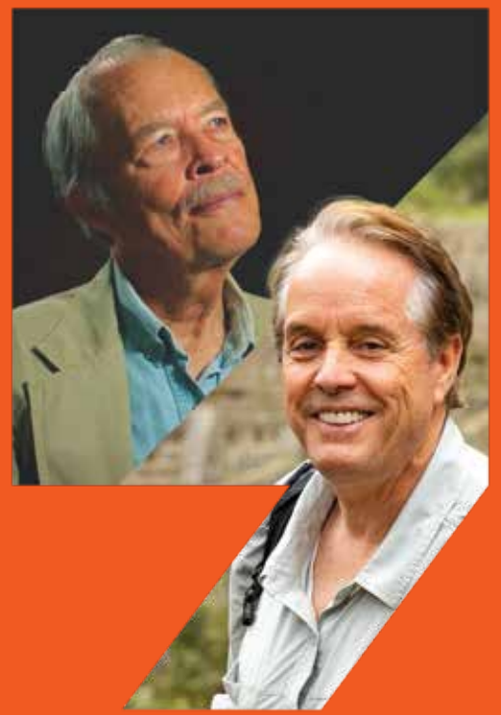
Años después, comprendí que las advertencias del doctor Terborgh sobre los peligros que enfrentaba el Manu eran reales. Pero también entendí que el verdadero progreso no se mide en cemento, sino en justicia y respeto por la vida.

Hoy sé que el conocimiento solo cobra sentido cuando inspira a actuar, porque la inspiración transforma la vida cuando se convierte en acción.

Conocimiento e inspiración

El Dr. Jhon Terborgh, durante sus investigaciones en el VRAEM, descubrió una misteriosa ave que lleva su nombre: *Atlapetes terborghi*, el pinzón de Vilcabamba. Nadie la ha vuelto a ver. Está en la lista de las 10 aves más buscadas del planeta.

Gracias a este descubrimiento, conformamos la Cámara de Turismo del VRAEM, el cual presido actualmente.



John Terborgh y Charles Munn.

APRENDIZAJE

"LA INSPIRACIÓN TRANSFORMA LA VIDA CUANDO SE CONVIERTE EN ACCIÓN"

RELATO 6

LA RESERVA BLANQUILLO

La creación de la reserva y la protección de la colpa de guacamayos me llevó a enfrentar intereses particulares y conflictos. Sin embargo, con diálogo y participación, **logramos integrar a la comunidad en un modelo que combina conservación y desarrollo.**

Crear la Reserva Blanquillo y la protección de su maravillosa colpa de guacamayos fue uno de los retos más grandes y, al mismo tiempo, más hermosos de mi vida. Soñaba con proteger la colpa de guacamayos a orillas del río Madre de Dios, un lugar que parecía hecho para recordarnos lo frágil y grandiosa que puede ser la naturaleza.

En su creación, fue fundamental el apoyo del Dr. Charles Munn, quien estaba convencido en generar oportunidades económicas para que las comunidades valoraran más la naturaleza.

Con ese ideal, construimos un albergue para que los ingresos del turismo sirvieran para cuidar a las aves. Aunque las autoridades rechazaron la creación formal de una reserva privada, decidimos proteger el territorio marcando linderos y colocando letreros que decían “Propiedad privada – no cazar, no talar”.

Pero pronto llegaron los problemas. En la zona abundaban los cazadores, madereros y mineros ilegales. Nuestra presencia, en medio de la selva, despertó desconfianza. No fue fácil convivir con ello ni con el miedo, pero decidí que la única salida era el diálogo.

Con mi esposa, Clotilde, madre de mis tres hijas, construimos un restaurante-tienda junto al río. Lo que ganábamos servía para mantener el albergue y cuidar la reserva. Incluso ofrecía platos gratis a los motoristas a cambio de que difundieran el mensaje: “Aquí no se caza ni se bota basura”.

Foto: Walter Mancilla

Guacamayos en la colpa de Blanquillo al amanecer, fotografía tomada desde el punto de observación gestionado por Walter.

Con el apoyo del doctor Munn, obtuvimos de la Wildlife Conservation Society, un televisor, un proyector y un generador, y pudimos mostrar videos de la BBC y Discovery Channel a los clientes, mientras preparábamos sus alimentos o cuando se quedaban a pernoctar. Muchos visitantes, al ver esas imágenes, los detalles de los colores y el comportamiento de las aves, comenzaron a mirar la selva con otros ojos.

La Reserva Blanquillo se mantuvo a través de un esfuerzo que combinaba la actividad turística y el comercio con los visitantes del río, logrando una integración estratégica de sectores en conflicto, para financiar la protección de la colpa de guacamayos.

Así entendí que conservar no era discutir, sino invitar a la gente a ser parte del cambio. La naturaleza se protege con inclusión y respeto. Porque no hay desarrollo sin colaboración, ni paz posible sin diálogo.

Colaboración y sostenibilidad

La solidaridad y compartir las experiencias son formas de acercarse a la gente de manera sincera.

APRENDIZAJE

“NO HAY DESARROLLO SIN INCLUSIÓN NI PAZ SIN DIÁLOGO”

RELATO 7

DOS VECES ALCALDE

Dos veces fui alcalde del distrito de Fitzcarrald, en el Manu, Madre de Dios. Nunca imaginé cuánto me cambiaría esa experiencia. Gané por primera vez en 1998 con el Movimiento Independiente Vamos Vecino. Las limitaciones eran enormes, pero el deseo de servir era más grande. En esos años, **me propuse que cada obra tuviera el propósito de mejorar la vida de mi gente.**

Uno de mis mayores orgullos fue impulsar la creación del primer colegio en la comunidad de Diamante. Recuerdo ver a los niños entrar por primera vez a esas aulas, con sus cuadernos nuevos y una sonrisa que lo decía todo. Esa escuela, de dos pisos, fue llamada “el monumento a la educación”.

También logramos que llegara la electricidad a los centros poblados de Diamante y Boca Manu, gracias a la donación de dos generadores, entregados por el Ministerio de Energía y Minas, durante el gobierno del Ing. Alberto Fujimori. Ver las luces encenderse por primera vez en esas casas fue un momento que nunca olvidaré.

El turismo también fue parte de mi sueño. Construimos el primer albergue turístico en la capital distrital y embellecimos el pueblo para recibir visitantes.

Pero no todo fue fácil. El mayor problema que enfrenté durante mi gestión fue la falta de criterios técnicos en la redistribución de las tierras dentro del distrito de Fitzcarrald, que ocasionó la fragmentación de la capital del distrito y se quedó sin tierras de libre disponibilidad para su desarrollo, problema que continúa hasta hoy.

Durante su segundo periodo como alcalde de Fitzcarrald. Walter y su esposa Tomoko Suzuki entregando víveres en las comunidades indígenas.

Walter en Yomibato, la comunidad más alejada de Fitzcarrald.

Años después, volví a postular a pedido del pueblo. En 2006 gané nuevamente, esta vez con el Movimiento Independiente Sí Cumple. Fui el único fujimorista electo en Madre de Dios. Soñaba con un distrito que creciera sin destruir su bosque.

Durante mis dos gestiones hice lo que creí justo: proteger la vida y el futuro del Manu.

Coraje y coherencia

Toda una vida marcada por la voluntad de servir a los demás de la mejor manera.

APRENDIZAJE

"APRENDÍ QUE SERVIR AL PUEBLO ES ACTUAR CON VALENTÍA Y MANTENER LOS PRINCIPIOS INCLUSO CUANDO EL COSTO ES ALTO"

RELATO 8

EL DISPARO QUE CAMBIÓ MI VIDA

Un disparo cambió mi vida para siempre. Pasé por el dolor, la frustración y esperanza, incluso viajando a Japón en busca de una cura. Pero **descubrí que la verdadera recuperación está dentro de uno mismo.**

Aquella noche, durante una filmación en la selva, cerca del distrito de Chazuta, provincia y departamento de San Martín, mi vida cambió para siempre. Estaba dormido en una hamaca cuando escuché una voz gritar: “¡Es un asalto!”. No tuve tiempo de pensar. Un disparo me atravesó el cuerpo y sentí un fuego ardiente por dentro. Caí al suelo, intenté levantarme, pero mi cuerpo ya no respondía.

Fueron cinco horas de agonía hasta llegar al hospital de Tarapoto. Me trasladaron en una camilla improvisada, con el pecho ardiendo y la mente entre el sueño y el dolor. En el hospital, amigos de la comunidad nativa de Wayku, del distrito de Lamas, en San Martín, donaron más de cuatro litros de sangre para salvarme. Cuando el médico me dijo que quizás no volvería a caminar, sentí como si me hubieran disparado otra vez. Pasé tres meses postrado en una clínica de Lima, sin saber qué sería de mi vida. Pero no podía rendirme.

Decidí viajar a Japón, donde me esperaban mi esposa, Tomoko Suzuki, y mi hija, Yuiko. Bajo el cuidado de ambas, comencé mi proceso de rehabilitación. Aprendí de nuevo a bañarme, a vestirme, a soste-

Por donde vaya, Walter es reconocido por la población. Él conoce lugares que no aparecen en los mapas.

ner una taza con mis propias manos. Cada pequeño avance era una victoria. Sin embargo, un día el doctor me miró a los ojos y me dijo, sin rodeos: “No vas a volver a caminar”. Me quedé en silencio. Lloré solo, como un niño.

Pero el dolor también me habló. Los calambres, las punzadas, esas corrientes que me hacían gritar, eran señales de vida. Sentí que mi cuerpo me decía: “Aún estoy aquí”. Y me aferré a eso. Me sostuve en la fe, en mi familia, y en la convicción de que todavía tenía una misión.

Hoy entiendo que la verdadera recuperación no fue solo física. Fue aprender a levantarme desde dentro, a transformar el sufrimiento en propósito. Mi discapacidad no fue el final de mi camino, sino el comienzo de otro: el de ayudar a crear oportunidades para los demás.

Resiliencia y fe

El Cusco es su segundo hogar, una región que lo inspira y a la que debe gran parte de su vida profesional y personal.

APRENDIZAJE

“LAS CAÍDAS NO NOS DEFINEN; LO QUE NOS DEFINE ES VOLVER A LEVANTARNOS”

RELATO 9

EL RENACER

A pesar de los beneficios extraordinarios que recibía en Japón, decidí volver al Perú para dedicar mi vida a servir a los más necesitados. Luego de esta experiencia, **entendí que el verdadero éxito es mejorar la vida de los demás.**

Regresar al Perú desde Japón fue, para mí, un acto de fe. Allá había aprendido a ser independiente otra vez. Bañarme solo, vestirme, sostener una cuchara... eran pequeños triunfos que, después del disparo, se sentían como milagros.

Pero Tokio, con su orden y disciplina, también me mostró algo: que mi alma no estaba hecha para seguir un camino ajeno. Yo necesitaba construir, crear, levantar algo que tuviera sentido. Sentí que debía volver a mi tierra, no solo para empezar de nuevo, sino para entregar lo aprendido a los demás.

En Japón observé que el bienestar nace del compromiso de todos. La gente allá piensa en el otro antes que en uno mismo, y eso me marcó. Decidí traer esa enseñanza conmigo. Cuando regresé, supe que mi discapacidad no era un límite, sino una nueva forma de entender la vida. Ya no buscaba reconocimiento ni poder; buscaba servir.

Volví a reconstruir mis proyectos y mi propósito de vida. Me convertí en empresario porque quería generar empleo digno para otros, especialmente para los jóvenes. Ser justo y honesto se volvió mi bande-

Con visitantes, en las zonas que antes recorría en sus aventuras turísticas.

ra. Entendí que el verdadero éxito no se mide por lo que uno tiene, sino por lo que uno deja en los demás. Cada trabajo que ayudé a crear, cada oportunidad que nació de mis manos, me devolvía la esperanza.

El Perú puede ser un país dividido, pero yo creo en su gente. Creo en la posibilidad de hacer las cosas bien, con transparencia y con amor por el prójimo.

Compromiso y esperanza

Walter junto a niños de la Comunidad Nativa de Sampantuari, distrito de Kimbiri, La Convención, Cusco.

Hay lugares que se quedan en el corazón y en la mente, esos lugares podemos llamarlos nuestro hogar. El Cusco es el mío.

APRENDIZAJE

"NO QUIERO SER RECORDADO POR LOS CARGOS QUE TUVE NI POR LAS VECES QUE CAÍ, SINO POR LAS VIDAS QUE AYUDÉ A LEVANTAR"

MI CUERPO TIENE LÍMITES, MI COMPROMISO CON USTEDES, NO LOS TIENE

Durante estas páginas has conocido las experiencias que marcaron mi vida. Cada una de ellas me dio la fuerza para volver a la política.

Regreso con más madurez, con aprendizajes y con propósito. Hoy postulo al Senado del Perú por Fuerza Popular, representando al Cusco. Como senador, me comprometo con una gestión transparente, activa y con leyes concretas.

MI META ES CLARA:

1. **Proteger y empoderar a las personas con discapacidad, a los adultos mayores y a los niños con necesidades especiales.**

2. **Impulsar un turismo inclusivo, social y accesible.**

3. **Ser la voz de los guías de turismo y del medio ambiente.**

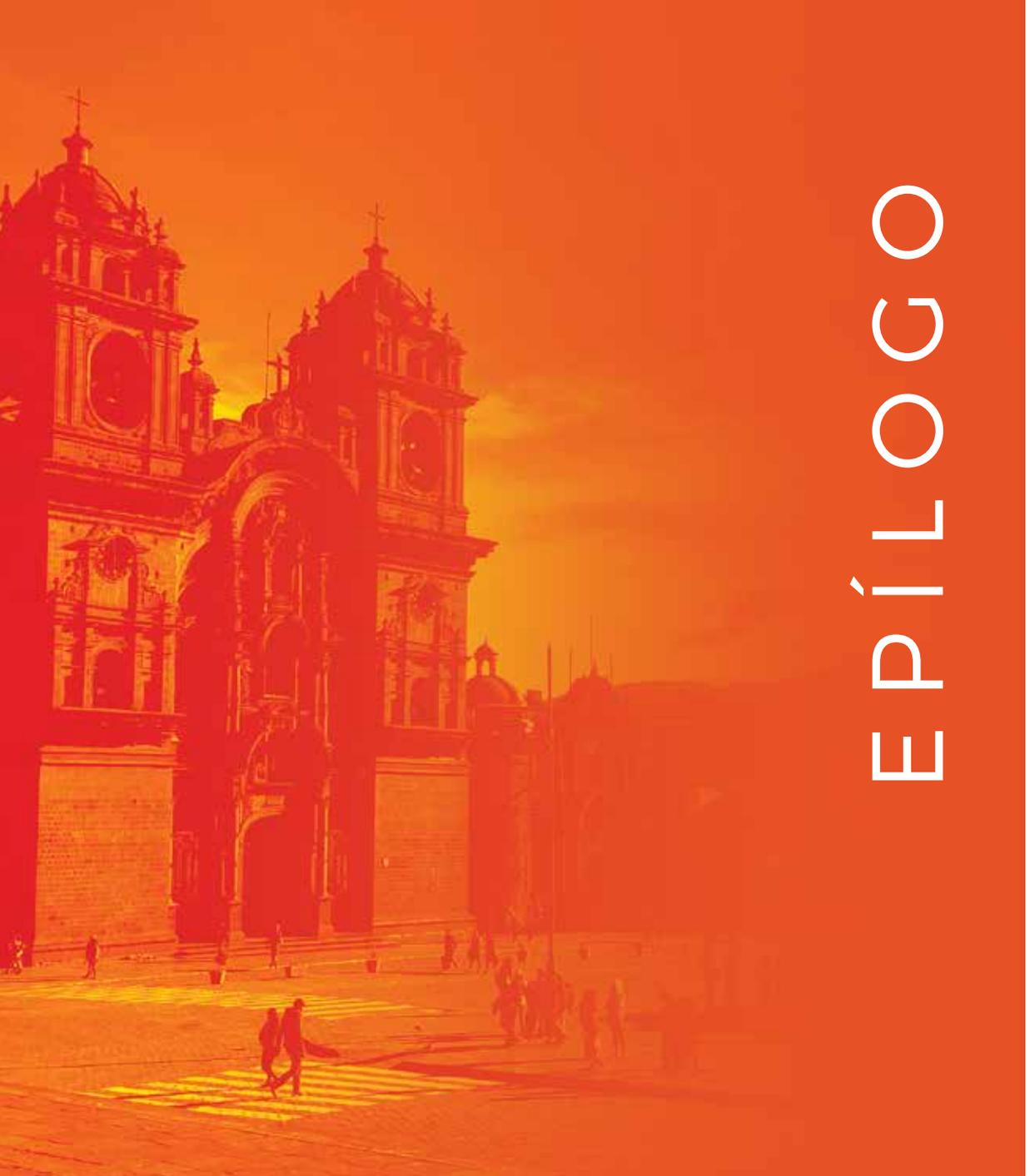
4. **Fortalecer a las comunidades indígenas y altoandinas.**

Tengo más de treinta años de trayectoria política. Soy militante fujimorista desde sus inicios y miembro activo de Fuerza Popular desde hace quince años.

He aprendido que hacer política no es buscar poder, sino servir con convicción, disciplina y doctrina. Adopté la visión fujimorista por el orden y la seguridad que trajo el gobierno de Ing. Alberto Fujimori en tiempos de terrorismo y crisis. Fue un líder audaz que devolvió estabilidad y esperanza al país. Hoy, Fuerza Popular continúa ese legado bajo el liderazgo de nuestra presidenta del partido, Keiko Sofía Fujimori Higuchi, una profesional Administradora de Empresas (MBA) y política comprometida con más de tres décadas de entrega al Perú y la determinación de conducirlo hacia un futuro mejor.

Creo en la disciplina y el orden, creo en la justicia y la equidad que todos merecemos. Ese es mi compromiso.

Walter en diferentes espacios con los líderes de Fuerza Popular.



EPÍLOGO

MI HERMANO CUSCO

El destino, esa misteriosa corriente que nos lleva a distintos puertos, **me bendijo cuando un día me ofrecieron ir a la majestuosa ciudad del Cusco.**

Llegué aquí para estudiar inglés, gracias a una beca del proyecto Lobo de Río. Cusco, impulsado por el turismo, ofrecía las mejores condiciones y facilidades para aprender idiomas y practicar a diario. Aprendí inglés en tres meses, estudiando durante todo el día, y tras tres años de disciplina obtuve mi título de profesional técnico en Guía Oficial de Turismo en el Instituto Superior Tecnológico Privado Americana del Cusco. Por fin logré guiar mi primer grupo de turistas en inglés.

Durante mi estancia de estudiante, Cusco me conquistó —a mí y a mi familia— para siempre: me dio trabajo, identidad y un propósito. No fue solo progreso personal: fue la certeza de pertenecer a una comunidad generosa y milenaria.

Cusco sanó mis heridas del pasado y me devolvió la esperanza para mirar la vida con optimismo. Fue un refugio para toda mi familia. Aprendimos a amar profundamente a Cusco: la ciudad más bella por su historia, cultura y tradiciones

Los cusqueños son mi segunda familia: recibí su calor humano y me sentí en casa. En sus plazas y mercados aprendí el valor de la solidaridad; en sus fiestas y tra-

Devolver con servicio a la comunidad lo que el Cusco, su gente y la vida le regalaron.

diciones, el orgullo de una herencia viva. Vecinos que se vuelven amigos, amigos que se vuelven hermanos: puertas abiertas, un plato compartido y una mano tendida en los momentos difíciles. En cada saludo, en cada consejo y en cada gesto sencillo encontré cobijo y pertenencia. Por eso digo, con gratitud, que Cusco no solo me acogió: me adoptó.

Por eso, mi decisión de servir al Cusco no nace de la ambición, sino de la gratitud. Si la Capital de los Incas me elige Senador de la República, quiero retribuir lo que recibí: convertir mi experiencia en políticas que mejoren la vida de las personas, especialmente de quienes más lo necesitan. Mi compromiso no tiene límites: luchar por leyes que protejan a las personas con discapacidad, a los adultos mayores y a los niños con habilidades especiales; fortalecer a las comunidades indígenas; y promover leyes que impulsen un turismo inclusivo, dignifiquen la labor de los guías y protejan el medio ambiente.

Aspiro a la senaduría por mi partido Fuerza Popular. Serviré con transparencia, escucharé y rendiré cuentas con humildad. Que mi paso por la política sea, ante todo, un acto de gratitud hacia Cusco, el Perú y su gente.

Ahora que conoces mi historia, te toca a ti compartir la tuya.

Escríbeme y cuéntame sobre ti
waltermancillasenador@gmail.com

Fuerza Popular

WALTER MANCILLA HUAMÁN

Candidato al Senado con el Nro. 1 por
Fuerza Popular por el departamento del Cusco

waltermancillasenador@gmail.com